El caso de Birmania

Uso de Internet y nuevas tecnologías y su relación con las redes de acción

Carlos Sacanell Ruiz De Apodaca

Introducción: Redes de acción

El objetivo del presente ensayo es analizar el papel de las nuevas tecnologías en la formación de redes de acción. Para ello, comenzaré analizando brevemente ciertos puntos y características de las redes de acción y sus tipos, para a continuación, centrar el análisis en un caso real y de ardiente actualidad, como es el caso de Birmania.

Una red de acción es un sistema que interconecta nodos. Estos nodos son autónomos y autoorganizados, de manera que cada uno de ellos aporta información y la red se encarga de intercambiar dicha información proveniente de los distintos nodos, así como proyectarla hacia espacios mayores de interacción. Por lo tanto, una red es un sistema exógeno, en la medida que trabaja en la búsqueda constante de interacciones e intercambios mas allá de sus propias fronteras. Las redes responden a la **necesidad de conversar** con otros para producir acuerdos, arreglos y consensos. Por lo que la red precisa de la polivalencia y la capacidad de adquirir nuevas competencias, por parte de los sujetos que la forman.

Lógicamente, las redes producen distintos tipos de conocimientos como, por ejemplo, conocimientos para la acción, para la sensibilización de la opinión pública, para la formulación de políticas, para la teorización temática etc. Solo aquellos conocimientos orientados a la acción, en sus distintas vertientes, ya sea acción política, social, cultural o contracultural, medio ambiental etc. se podrán catalogar dentro de las redes de acción que trataremos en este ensayo.

Estas redes de acción deberían cumplir con unas características en cuanto a su estructuración, si bien es cierto que no todas las cumplen. Dichas características consisten básicamente en la asociación libre e igualdad de sus miembros, así como la posibilidad por parte de cualquier miembro de intervenir en la creación de estrategias para el intercambio de conocimiento y la posterior acción llevada a cabo por la red.

El caso de Birmania

El caso birmano nos ayudará a entender como las nuevas tecnologías han contribuido, en este caso, a la formación de una red de acción política a nivel internacional, superando las barreras de censura levantadas desde la junta militar birmana, y superando igualmente el hermetismo informativo que trataba de esconder al mundo lo que ocurría en Birmania durante las revueltas de la población civil.

Sin embargo, resulta imprescindible un breve análisis político-histórico sobre Birmania para alcanzar una comprensión holista del caso birmano.

El país

Birmania es un estado de Asia sur-oriental, situado en la parte occidental de Indochina, que limita al noroeste con Bangladesh y la India, al noreste con China y Laos y al sudeste con Tailandia. En la actualidad, Birmania cuenta con una población de 50 millones de habitantes, de los cuales el 85% son budistas, el 4% musulmanes, el 3,6% protestantes y el 1,5% católicos.

Evolución política

Las elecciones que prometió el Ejército birmano al tomar el poder se convocaron el 27 de mayo de **1990**, y fueron las primeras celebradas en el país desde que la Junta Militar tomara el poder en 1962.

El pueblo birmano dio entonces el 82% de los votos a la Liga Nacional Democrática (LDN), cuyo líder, la Premio Nóbel Aung Sang Suu Kyi se encontraba bajo arresto

domiciliario. De este modo, los birmanos mostraron su rechazo al Partido de Unidad Nacional, creado por la Junta Militar.

Pero el Consejo de Estado para la Restauración de la Ley y el Orden (SLORC), órgano con el que gobiernan los militares desde 1988 y que desde 1997 se denomina Comité de Estado para la Paz y el Desarrollo (SPDC), se negó a reconocer los resultados.

A finales de **1994**, el SLORC comenzó a multiplicar sus éxitos militares contra los diferentes grupos armados, en muchos casos de minorías étnicas, rebelados contra el poder desde 1989, como es el caso de la Unión Nacional Karen (UNK), la facción político-militar más importante que combate contra el gobierno desde 1948 para conseguir la autonomía del territorio en el que viven los Karen, que representan el 7% de la población birmana.

En el ámbito internacional, Birmania abandonó en 1979 el movimiento de países no alineados. Sin embargo, mantuvo importantes intercambios con los países de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático).
La situación de aislamiento del régimen militar birmano se ha agravado en los últimos años. En junio de **1999** la Organización Internacional del Trabajo (OIT) interrumpió la cooperación técnica. Estados Unidos prorrogó en abril de 2003 las sanciones impuestas desde 1997 y la UE reforzó en mayo de 2003 las que tiene en vigor desde 1996.

La presión internacional llevó a la Junta Militar a diseñar en **2003** una "hoja de ruta" para iniciar la democratización del país. Pero la sustitución en 2004 del primer ministro Khin Nyunt, por el general Soe Win, de la línea dura del gobierno, fue visto con recelo por los analistas internacionales.

No obstante, en **2004** se celebró una nueva Convención Nacional encargada de redactar la Constitución, primera iniciativa de la hoja de ruta, que tras reunirse en varias ocasiones, se suspendió a comienzos de 2006 y no se reanudó hasta octubre de ese año.

El 31 de agosto de **2007** la Convención Nacional birmana concluyó el proceso de redacción del borrador constitucional.

La revolución del azafrán

El 5 de septiembre de 2007, los monjes bonzos del monasterio de Pakokku se manifestaban pacíficamente para pedir que se relanzase el proceso democrático tras la redacción del borrador constitucional. Los agentes antidisturbios de la junta militar birmana entraron en el monasterio budista y reprimieron duramente las protestas pacíficas de los monjes bonzos.

Un día después de estos sucesos, la junta militar birmana autoriza el uso de armas de fuego para disolver las manifestaciones, que desde hacía más de un mes se sucedían en distintas partes del país, y que comenzaron a raíz de la subida del precio de los combustibles. Más de un centenar de personas son detenidas por la Policía y el Ejército desde que comenzaron las protestas a causa del alza en el precio de los combustibles en el mes de agosto, y organizadas por la Liga Nacional Democrática (LND) y la Generación de Estudiantes del 88, grupo fundado en honor del levantamiento estudiantil de 1988.

A raíz de todos estos acontecimientos, los monjes de Birmania comienzan una sucesión diaria de manifestaciones “pacíficas” de protesta por el trato represor recibido por parte de la junta militar birmana, que desemboca en tiroteos diarios por parte de los agentes antidisturbios que causan la muerte de 16 personas, incluido un periodista japonés, así como el asalto, por parte de los militares, de cientos de monasterios y templos budistas, donde se detiene a miles de monjes sin razón alguna.

Durante una de estas manifestaciones, el reportero japonés **Kenji Nagai,** uno de los pocos reporteros extranjeros que se encontraban en el país asiático, fue asesinado por miembros de los antidisturbios birmanos, que le asestaron dos tiros, uno de ellos cuando el reportero se encontraba en el suelo herido tras el primer impacto.

A pesar de las condenas llevadas a cabo por prácticamente la totalidad de los países de la comunidad internacional, la junta militar birmana mantiene su actitud represora para con sus ciudadanos y comienza una campaña de censura de los medios de comunicación, tanto los tradicionales como televisión y radio, como los mas modernos, mediante la restricción de acceso a Internet. El objetivo de la censura no es otro que el evitar que nada de lo que ocurre en el país, llegue a la opinión pública internacional.

Dado que **muy pocos corresponsales extranjeros lograban entrar al país**, los medios occidentales dependían de la cobertura de periodistas locales y testigos oculares. Pero esto se hacía cada vez más difícil ya que los periodistas y testigos oculares birmanos se veían expuestos a grandes peligros.

Al menos tres periodistas desaparecieron durante aquellos días, pudiendo haber sido detenidos por su presunta implicación en las protestas democráticas que sacudían el

país. Según informaba el medio electrónico 'The Irrawaddy', ligado a la disidencia birmana, los periodistas son **Kyaw Zeya**, del diario 'The Voice'; **Nay Lin Aung**, del 'Day News', y una informadora del 'Weekly Eleven News' de la que no se menciona el nombre.

El papel de las nuevas tecnologías

Ante tal panorama es donde las nuevas tecnologías han jugado un papel destacado en el caso de Birmania. Durante las primeras dos semanas después de las primeras manifestaciones, los disidentes y simpatizantes de la oposición **habían aumentado su actividad en Internet para hacer llegar a la comunidad internacional sus denuncias sobre la represión y pedir una mayor presión internacional sobre la junta militar.**

El uso de telefonía móvil, tanto para grabar los acontecimientos acaecidos durante la represión de las manifestaciones, como para enviar reportes a modo periodístico, que sorteaban la censura, resultó de vital importancia para suministrar información a las grandes agencias de noticias, que se encontraban ausentes del escenario debido a las prohibiciones llevadas a cabo por la junta militar birmana.

El uso de Internet por parte de los ciudadanos birmanos, tanto para participar en foros donde aportaban informaciones actualizadas diariamente, como para colgar videos de la represión de las manifestaciones a través de portales como “Youtube”, fue igualmente decisivo para atravesar la frontera de la censura del gobierno birmano.

Por otra parte, Desde Noruega, la pequeña emisora Democratic Voice of Burma (Voz Democrática de Birmania) emitía informaciones para la población en Myanmar por onda corta y satélite. Pero también para periodistas occidentales, esta radio, creada con dinero noruego poco después de la concesión del Nobel de la Paz a la líder opositora birmana Aung San Suu Kyi en 1991, fue una importante fuente de información. La emisora contaba con 30 periodistas en Myanmar, que informaban o enviaban fotos y videos por Internet.

“Voz Democrática de Birmania” se convirtió en la mayor fuente de información para la población de Myanmar. De hecho, muchas de las imágenes de las manifestaciones en Myanmar emitidas en medios internacionales han sido grabadas por reporteros de esta radio.

Está estación de radio y televisión pirata es el mejor ejemplo de cómo los nuevos medios de comunicación pueden servir como instrumento para impulsar la democracia en países dónde la opacidad informativa es total.

La emisora emitía, anteriormente a la revolución del azafrán, dos horas diarias. A partir de la misma, amplió su emisión a unas siete horas diarias. La emisora cuenta, como fuente de **contactos secretos,** con informantes en Myanmar, entre los que se encuentran también los monjes budistas que encabezaban las manifestaciones. Además, tenía a varios **infiltrados entre los manifestantes**. Sus presentadores están en Oslo, y las entrevistas en directo se emiten en Myanmar por satélite.

Por todo ello, la junta militar birmana decide ampliar la censura aplicada ya a los medios de comunicación tradicionales, como prensa escrita, radio y televisión, a la “nueva prensa” surgida de manera espontánea en el país a raíz de la tensión alcanzada.

De este modo, la junta militar birmana comienza a supervisar con mayor asiduidad, pues ya lo hacían anteriormente, los pocos cibercafés que hay en la capital Pynmana así como en las principales ciudades del país.

Así, se realizaban automáticamente cada cinco minutos los llamados **"screenshots"**, con cuya ayuda las autoridades podían ver exactamente qué páginas web se visitaban. Igualmente, la junta militar bloqueó frecuencias de telefonía móvil.

Sin embargo, la censura más importante llevada a cabo por las autoridades birmanas fue la del bloqueo de Internet. El país entero desapareció del mapa de la Red. El gobierno militar de Myanmar, presionado por las imágenes y comentarios que circulaban por blogs y medios de comunicación de todo el mundo, decidió desengancharse del mundo digital y levantar un muro entre las redes informáticas del país y las del resto del planeta. **La revolución del azafrán**, como se había dado a llamar en círculos periodísticos a la revuelta de los monjes y, en su ayuda, de la población civil, se quedaba así sin un vehículo, Internet, que ya había demostrado ser clave en la denuncia de la represión gubernamental contra los manifestantes.

En pleno siglo XXI puede sorprender que sea tan sencillo bloquear la Red, un elemento que se ha vuelto tan habitual en nuestras vidas que casi lo consideramos un derecho, pero el país cuenta con infraestructuras de información muy precarias y tremendamente controladas. Antes del bloqueo, la conexión a Internet del país ya figuraba, según Reporteros sin Fronteras, entre las más censuradas del planeta. El acceso sólo se puede solicitar a través del operador de telefonía del Gobierno, es lento —la mayoría de los usuarios se conectan por módem— y sólo ha conseguido llegar al uno por ciento de la población.

Al igual que sucede en China, un Firewall - un servidor por que deben pasar todas las peticiones de información - filtra los sitios web accesibles para la población. La gran mayoría de los sistemas de correo web son inaccesibles. También más de la mitad de los sitios pornográficos de la red, el 24% de los sitios de apuestas y un 11% de los sitios sociales. Las cifras proceden de un estudio de 2005 elaborado por **OpenInitiative**, un proyecto dedicado a promover el acceso libre a la Red.

El país está conectado a través de un enlace a SEA-ME-WE-3, el mayor cable submarino del mundo. Este enlace, sin embargo, ofrece un ancho de banda de sólo 45 Mbps. También hay conexiones con satélite capaces de dar otros 15 Mbps, pero la empresa privada encargada de su explotación tiene fuertes lazos con el Gobierno. La mitad del ancho de banda del país está dedicado a la telefonía, lo que deja sólo 30 Mbps para las conexiones de datos. Como comparación, basta con señalar que en la pasada edición de la Campus Party, los asistentes pudieron disfrutar de un enlace de cinco Gbps, que equivalen a 51.300 Mbps.

La banda ancha, en forma de ADSL, ha llegado al país, pero sólo para los negocios, las sedes gubernamentales y las embajadas. La población se ve obligada a recurrir a los

escasos cibercafés de las principales ciudades si quieren navegar más rápido, y estos ordenadores, evidentemente, están muy vigilados.

Con este sistema de bloqueo, las redes de comunicación interna permanecen intactas, incluso se puede permitir que las conexiones exteriores visiten servidores de Myanmar, pero se impide el tráfico de información al exterior del país y, por tanto, que los ciudadanos puedan subir información a una web, mandar un correo electrónico a un medio de comunicación o publicar una foto en un blog.

El bloqueo comenzó a primeras horas de la mañana del 1 de noviembre, tras **la orden dada por la Oficina de Servicios Informáticos del Ministerio de Defensa**, encargada también del seguimiento de los correos electrónicos y de las conversaciones telefónicas. Este acto de censura se producía horas antes de la visita al país del enviado especial de Naciones Unidas, Ibrahim Gambari.

El bloqueo se mantuvo durante días, con el fin de evitar que nuevas informaciones alimentasen la presión internacional sobre las autoridades birmanas.

Los periodistas y testigos birmanos, por lo tanto, tuvieron que aplicar cada vez **nuevos trucos para burlar las medidas de vigilancia del régimen en Internet**. En algunos casos, las imágenes eran contrabandeadas fuera del país y desde ahí enviadas por Internet, lo que lógicamente demoraba más tiempo. Aún cuando las condiciones se volvieron más difíciles, los generales del régimen no consiguieron detener la avalancha de imágenes borrosas que daban testimonio de lo que ocurría en el país. Según algunos expertos, simplemente **subestimaron el poder de Internet**.

Así, Los "bloggeros" también **contribuyeron a difundir las noticias de lo que ocurría en Myanmar**. Ko Htike, oriundo de ese país y residente en Londres, transformó, según la BBC, su blog literario en un canal de noticias. Htike tenía desplegadas alrededor de diez personas en diferentes lugares entre los manifestantes en Myanmar. "Participan en las marchas y cuando consiguen fotos, corren al cibercafé más cercano y me las envían" explicó a la BBC.

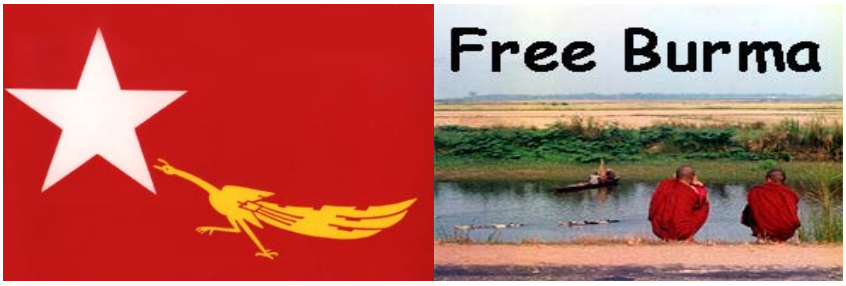
A la web moemaka.blogspot.com no le importa quién utiliza sus fotos, ni está preocupada por el copyright o los reembolsos económicos, señala el fotógrafo japonés **Dai Kurokawa**. "Sólo están interesados en sacar las fotos de allí y que se vean", dijo a la BBC.

Consecuencias del uso de las nuevas tecnologías en Birmania

Como consecuencia directa de todos estos esfuerzos llevados a cabo por monjes, población civil convertida en "periodistas a pie de calle", disidentes en el exilio etc. el mundo pudo saber lo que estaba ocurriendo en Birmania. Algo que por desgracia no pudo hacerse durante el levantamiento estudiantil contra el gobierno militar en el año 1988, que causó hasta 3000 muertos, y que debido a la ausencia de las nuevas tecnologías que han sido protagonistas en esta ocasión, el mundo desconoció lo sucedido en su momento.

A pesar del hermético cierre informativo impuesto por la Junta Militar birmana, que también supuso el férreo control de Internet, las imágenes y las crónicas de la violenta represión han sacudido las sensibilidades en la Red.

Desde el sitio Free-Burma.org se hizo un llamamiento para declarar el 4 de octubre como día de apoyo para la libertad en Birmania. Para ello, se propuso una 'ciberacción' que consistía en colocar en la portada de cada blog un banner rojo con la leyenda 'Free Burna!' o '¡Birmania libre!', entre otras acciones propuestas.



Imágenes borrosas de monjes manifestándose, grabaciones en video poco nítidas de las fuerzas de seguridad en marcha y pequeñas radios opositoras que de repente gozan de una enorme audiencia: a pesar de que el régimen militar en Myanmar mantuvo cerrado el país asiático a cal y canto, las **manifestaciones pacíficas de decenas de miles de monjes** tuvieron lugar esta vez ante la mirada de la opinión pública mundial.

Miles de personas en todo el mundo se movilizaron durante varios fines de semana en solidaridad con el pueblo birmano y para protestar por la dura represión ejercida por la Junta Militar de Birmania.

Amnistía Internacional convocó actos públicos en al menos 13 ciudades españolas. Se sucedieron, además, manifestaciones promovidas por la organización aquellos días en otras ciudades del mundo como Manila, Washington, Londres, Hong Kong, Katmandú, Ginebra, Dublín, Santiago de Chile o Bruselas.

En **Ginebra** unos 250 manifestantes portaban objetos y banderas naranjas y rojas, como el color del traje que visten los monjes budistas que lideraban las protestas contra la Junta Militar birmana. Los concentrados pidieron públicamente el cese de la represión ejercida por las autoridades y demandaron la apertura de un proceso democrático.

También se celebró en **París** una manifestación en apoyo al pueblo birmano. En la concentración, celebrada en la Plaza de los Derechos Humanos de la capital francesa, se pudo ver a monjes budistas y civiles, portando pancartas en las que se exigía el boicot a los Juegos Olímpicos de Pekín 2008 por el apoyo del Gobierno chino al régimen birmano. A la concentración de París acudieron **Sein Win**, cabeza del autoproclamado Gobierno en el exilio de Birmania y primo de la líder democrática encarcelada en Birmania **Ang San Suu Kyi** (Premio Nobel de la paz y ganadora de las elecciones en 1990 no reconocidas por la Junta Militar birmana).

Amsterdam también tuvo una concentración en favor de la democratización de Birmania. En el acto, celebrado en la Plaza Dam, participó el cineasta alemán Eddy Terstall, quien dió un discurso.

Mientras, **Bangkok** fue escenario de una vigilia para homenajear a las víctimas de la represión en Birmania. Representantes de diferentes religiones secundaron la protesta, que tuvo lugar frente a la embajada birmana en la capital tailandesa.

En **Berlín**, también la recriminación a China fue el argumento central de la concentración en la capital alemana. Los manifestantes se concentraron frente a la embajada china.

Seúl, Bruselas, Londres, Nueva Delhi, Hong Kong o **Tokio** fueron otras de las ciudades de todo el mundo en las que se celebraron las principales concentraciones en apoyo al pueblo birmano.

En definitiva, el uso de nuevas tecnologías ha supuesto para el pueblo birmano una herramienta con la que evitar la censura y dar a conocer la realidad vivida al resto del mundo.

Conclusiones y teorización del caso Birmania

Para mas de un defensor de la perspectiva utópica, el caso de Birmania bien podría suponer una prueba fehaciente de la capacidad intrínseca de la red para fomentar, con su sola presencia, el cambio social. Es cierto que este caso es paradigmático para aquellos que apuntamos la enorme potencialidad que tiene Internet en particular, y las nuevas tecnologías en general, para servir de vehículo de expresión, comunicación e intercambio de información, y por tanto, para servir de vehículo para la acción dirigida o espontánea de sus usuarios.

Sin embargo, el caso de Birmania, debido a su rica instrumentalidad docente, debe ser analizado con mayor detalle del que nos ofrecería un análisis simplista que se limite a observar el resultado final sin pararse a pensar en como se ha llegado a dicho resultado final. Este análisis simplista nos avocaría sin remedio a unas conclusiones deterministas.

Analizando en detalle el caso de Birmania, lo primero que debemos entender es que quienes utilizan la Red para denunciar la situación allí vivida son unos pocos. Pues Birmania es de los países asiáticos con una menor implantación de Internet. Y además, los filtros utilizados por el gobierno birmano para asegurar el hermetismo de su realidad, vienen siendo aplicados desde tiempo atrás. Este grupo de “pocos” son aquellos que conocen la tecnología, la utilizan, y son capaces de “burlar” los filtros y actuaciones del gobierno para impedir que ellos hagan ese uso. Si atendemos a la implantación de Internet en este país asiático, en seguida repararemos en que este grupo está formado por un conjunto reducido de personas, que con su acción, complementan y enriquecen la acción del resto de la población.

Hecha esta primera aclaración, y atendiendo a las propias declaraciones de aquellos que han estado al pie del cañón tecnológico de la revolución del azafrán, debemos descartar que – como dicen los utópicos – la Red fomente por si misma la participación política. Como bien dice Castells (2005) "El dilema del determinismo tecnológico es un falso problema, pues la tecnología es sociedad y esta no puede ser entendida sin las herramientas técnicas".

Sin embargo, tampoco parece que en nuestro caso de estudio se cumplan las previsiones alarmistas de los distópicos, cuando afirman que Internet desmantela los grupos tradicionales de acción, ya sea social o política. En Birmania, a raíz de la revolución del azafrán, se produce un florecimiento de dichos grupos, como podemos constatar al ver como grupos de acción religiosa, social y política han aunado esfuerzos para llevar a cabo unas acciones de protesta política y al mismo tiempo periodísticas.

Por lo tanto, debemos concluir que el caso de Birmania nos acerca a la posición sintópica defendida entre otros por James Katz y Ronald Rice (2005), en el sentido que "las nuevas tecnologías ni fomentan ni destruyen las redes de acción tradicionales sino más bien las complementan y enriquecen", en la medida que son herramientas tecnológicas al servicio de la sociedad, y es la sociedad la que decide si usarlas o no, y en este último caso, como hacerlo.

Bibliografía consultada

Consecuencias sociales del uso de Internet (James E. Katz y Ronald Rice, 2005).
La era de la información Vol 1 (Manuel Castells, 2005)
Los media y la modernidad (John B. Thompson, 1998)
The médium is the message (McLuhan, 1967)
Inventing the Internet (Abbate, Jane, 1999)
Global politics and the turn of the millenium (Ferguson Yale, Mansbach Richard, 1999)
Social theory and globalisation: The rise of a transnational state (Robinson William, 2001)
http://www.freeburma.org/
http://www2.free-burma.org/index_es.php
http://news.bbc.co.uk/